

Las Aventuras de Zully y Alonso

Sheily Viviana Montañez Pacheco

Había una vez en un pequeño pueblo dos hermanos: una se llamaba Zully y el otro, Alonso. Ellos vivían felices junto a sus padres, abuelos y tíos.

Un día decidieron salir de paseo, como lo hacían de costumbre, para pasar tiempo juntos, ya que llevaban mucho sin hacerlo. Planeaban ir a una cascada cerca del bosque. Allí se bañarían, harían un rico sancocho y, cuando llegara la noche, encenderían una fogata para acampar. Cerca de allí también había un pueblo abandonado que querían recorrer después de levantarse.

—¿Está muy cerca del bosque? —preguntó una de sus tías.

—¡Sí, mamá! ¡Dame a Zully y a Alonso un mapa! ¡Nos vamos! —respondió Alonso.

—¿Un mapa? ¿Desde cuándo ustedes entienden de mapas? —dijo su tía Amelia.

Toda su familia comenzó a discutir, hasta que Sara, su prima, intervino:

—¿Por qué no seguimos el mapa? ¿Quién dice que nos vamos a perder?

Así lo hicieron. Llegaron exactamente al bosque.

—¡Por fin llegamos! —exclamó Amelia.

—¡Después de tantos minutos, quizás horas, de caminata! —observó.

—Sí, tía, al fin llegamos. No nos perdimos, como tú dijiste —respondió Sara.

Entonces, Zully y Alonso decidieron explorar el bosque sin que nadie se diera cuenta. Caminaron y caminaron sin rumbo fijo hasta encontrarse con una cueva gigante.

—¡Exploremos esta cueva! Debe ser enorme —dijo Zully.

—Mejor regresemos a acampar con la familia. Deben estar preocupados —respondió Alonso.

Mientras tanto, su madre preguntaba dónde estaban en el campamento.

—¿Y si les pasó algo? —dijo.

—No pienses eso, tal vez solo salieron a explorar. Ya volverán —respondió el padre.

Pero Zully y Alonso estaban desorientados.

—¿Sabes el camino de vuelta? —preguntó Alonso.

—No... no lo recuerdo —respondió Zully.

Como ya iba a oscurecer, decidieron quedarse en la cueva por la noche. En el campamento, su madre insistía en buscarlos.

—Ya se hizo de noche y no han regresado. ¡Debemos salir a buscarlos!

—Está bien —respondió el padre—. Quizás tengan miedo y se hayan refugiado en algún lugar.

Dentro de la cueva, Alonso y Zully decidieron aprovechar el tiempo para explorar. Al avanzar, notaron que había señales de que alguien vivía allí. Al principio pensaron que serían turistas, pero al seguir, encontraron a una anciana llorando.

—¿Por qué lloras? ¿Por qué estás aquí sola? —le preguntaron.

—Hola, me llamo María. Estoy aquí porque hace una semana me perdí. ¿Ustedes también están perdidos?

—Un poco. Llegamos aquí porque ya era muy tarde y era peligroso volver. Pero, si quieres, mañana te llevamos con nuestra familia. Ellos te ayudarán a encontrar a la tuya —respondieron los hermanos.

María les habló entonces de un pueblo abandonado cerca de la cueva y les propuso visitarlo al amanecer.

Al día siguiente, mientras los padres de Zully y Alonso salían a buscarlos con toda la familia, los hermanos y María fueron al pueblo fantasma. Después de recorrerlo, decidieron regresar.

De pronto, escucharon voces a lo lejos.

—¡Zully! ¡Alonso! ¿Dónde están? —gritaban sus padres.

—¡Aquí estamos, mamá! —respondieron.

Al encontrarse, la familia los abrazó con fuerza. Los hermanos les presentaron a María y contaron lo sucedido.

—¡Ayúdenla a encontrar a su familia! —pidieron.

Aunque los padres dudaron al principio, finalmente aceptaron ayudarla. Zully y Alonso prometieron no volver a alejarse sin avisar.

Este cuento demuestra que un líder siempre tiene que ayudar a las personas sin esperar nada a cambio. Un líder siempre debe proteger y cuidar bien a la gente.

Fin.